

2.4.4. Dom Norbert Sauvage (1876-1923)

(El arte de preparar al sucesor. Artículo de Collectanea Cisterciensia 63 (2001) pp. 213-223. Aparecido con la firma de Armand Veilleux, con algunos añadidos de orden biográfico).⁹⁹

Cuando dom Godefroid Bouillon, segundo abad de Scourmont, muere en 1901, la comunidad elige para sucederle a dom Norbert Sauvage, de 25 años de edad. Scourmont era entonces una comunidad relativamente numerosa donde no faltaban otros candidatos de edad más avanzada y contando con más años de vida monástica. Si fue elegido el joven P. Norbert no fue porque hubiera mostrado talentos particulares de administrador o porque fuera intelectualmente más brillante, sino, simplemente, porque era un hombre profundamente espiritual, que encarnaba la bondad.

MONJE EN SCOURMONT

Léon-Parfait Sauvage entró en Scourmont a los 18 años, en 1894, después de pasar algunos años en el seminario menor de Cambrai, en Francia¹⁰⁰. Quiso ser converso, pero fue recibido en el coro y allí permaneció a pesar de su deseo en contra, expresado en diversas ocasiones¹⁰¹. Incluso antes de su entrada había recibido la gracia de una intensa vida de oración y de un gran amor por Jesús. En el monasterio manifestó una gran bondad para con todos, de manera que dom Godefroid Bouillon, gran conocedor de las personas, no dejó de percibirlo muy pronto como don de Dios para la comunidad.

El día de su profesión simple fue nombrado submaestro de novicios y diez meses más tarde le nombraban enfermero, puesto importante en una gran comunidad. Ahí reveló las cualidades de un monje que sabía combinar una vida de oración intensa con una gran dedicación a sus hermanos. Poco tiempo después, dom Godefroid le hizo miembro del Consejo.

No llevaba mucho tiempo ejerciendo su trabajo de enfermero cuando tuvo la sorpresa de encontrar muerto en la cama, en octubre de 1901, al subprior, que era

⁹⁹ Dom Armand Veilleux es abad de Scourmont desde 1999, después de haber sido abad de Mistassini (Canadá) de 1969 a 1976, de Conyers(USA) de 1984 a 1990, Procurador de la Orden de 1990 a 1998.

¹⁰⁰ Nació el 3 de julio de 1876 en el norte de Francia, en Avesnes-le-Sec. Perdió a su madre antes de los 11 años, cuando hizo su primera comunión. Desde los 14 años quiso ser sacerdote, pero a los 17 se orienta hacia la Trapa, practicando ya una severa austeridad de vida.

¹⁰¹ Tomó el hábito el 27 de septiembre de 1894, con el nombre de Norbert; hizo la profesión simple el 4 de octubre de 1896 y la solemne el 29 de octubre de 1899.

también maestro de novicios. Algunos días después, el joven padre Norbert era nombrado subprior y padre maestro ¹⁰².

Dom Godefroid, atacado por una enfermedad que le llevaría a la muerte rápidamente, predijo al P. Norbert que la comunidad le elegiría como abad y le aconsejó que aceptara. dom Godefroid muere el 18 de diciembre de 1901. Su predicción se cumplió el 15 de enero de 1902, cuando la comunidad eligió al Padre Norbert como su tercer abad. Suplicó que le evitaran esa carga, invocando con justo título su joven edad y su falta de experiencia. Explicó que eligiéndole tan joven corrían el riesgo de tenerle mucho tiempo como abad, impidiendo así a otras personas, mucho más capacitadas que él, acceder a dicha responsabilidad. La comunidad no quiso oír nada. Propuso, entonces, que le nombraran más bien superior provisional. No hubo manera. Tuvo que aceptar. ¹⁰³

ABAD DE SCOURMONT (1902-1913)

Sus once años y medio de abadiato fueron capitales para Scourmont e incluso se podría decir que para la Orden. Se consagró primeramente a ser apóstol de la vida interior y a enseñar a sus monjes la intimidad con Jesús. Le confiaron algunas misiones importantes en la Orden, en particular en Tilburg en 1909. Pero, consciente de las lagunas inherentes a su joven edad y a su incompetencia en muchos campos ¹⁰⁴, trabajó de todo corazón para encontrar y formar un sucesor. Cuando este estuvo listo, renunció a su cargo. Entre las numerosas personas que recibió en el noviciado se encuentra Anselme Le Bail, que entró en 1904 y Godefroid Bélorgey, en 1910.

Después de su elección abacial tuvo que nombrar un padre maestro, pues era el abad mismo el que desempeñaba dicho cargo. Escogió al P. Alphonse Bernigaud, quien retuvo esta función hasta 1907. Nada preparado para esta responsabilidad, el P. Alphonse tanteó durante un cierto tiempo el modo de encontrar otro método

¹⁰² Fue ordenado subdiácono el 31 de diciembre de 1899 y diácono el 23 de mayo de 1900. Sacerdote lo fue el 3 de octubre de 1900.

¹⁰³ En vista de su edad fue necesaria la postulación. Obtuvo la dispensa el 11 de febrero de 1902 y fue bendecido el 7 de abril.

¹⁰⁴ Tenía un gran espíritu de fe. Como dirá más tarde: "No podía ser más que un abad mediocre, pero creo haber sido siempre, al menos, sobrenatural, no buscándome jamás a mi mismo, tratando de edificar, de llevar, preocupándome ante todo de los intereses de mi casa, queriendo sobre todo desarrollar la vida interior. No tuve grandes pruebas, aunque a veces he tenido que sufrir. Pero fui a menudo humillado a causa de mi incapacidad que apareció por todos lados. Puse mi confianza en Jesús, en María y en san José, patrón de la Casa. Decía todos los viernes una misa al Sagrado Corazón, el sábado una en honor de la Sta. Virgen, el miércoles otra en honor de S. José, para que todos ellos me ayudasen en el gobierno de la comunidad. Me han ayudado mucho y me han impedido a menudo comprometer intereses importantes como lo he señalado después. No hacía nada de importancia sin rezarles antes mucho. Les debo mucho, pues es un milagro que con un superior tan joven, tan incapaz y tan inepto, la comunidad más bien haya progresado de todas maneras."

que el manual del P. Rodríguez, utilizado en la mayor parte de los noviciados de la época. Después de haber dado una serie de enseñanzas sobre las devociones y sobre diversos temas, en 1905 tuvo la idea, original en ese momento, de utilizar la Regla de san Benito como manual de formación. Como él mismo no tenía un gran conocimiento de ella, hizo hacer a sus novicios deberes y trabajos sobre ella. Entre ellos se encontraba el joven Hermano Anselme Le Bail. Desde el comienzo del noviciado estuvo seducido por la Regla e hizo sus “deberes” con mucho entusiasmo. Llenó un grueso cuaderno que terminó el 21 de mayo de 1906. El Hno. Anselme estaba ya en posesión de una vasta síntesis sobre la Regla de san Benito, que no dejará de ampliar desde entonces, a lo largo de toda su vida de monje y abad.

En efecto, así como dom Godefroid había percibido rápidamente las cualidades espirituales del Hno. Norbert, así percibió éste las del Hno. Anselme. Le confió en seguida funciones importantes. En 1909 le confió el cargo de maestro de los Hnos. conversos; el Hno. Anselme hizo un curso completo de liturgia y escribió un pequeño tratado, titulado: *El Oficio Divino del Hermano converso cisterciense*, presentando la oración de los *Pater* y des las *Ave* como “oración de la Iglesia”. El año siguiente se le nombró maestro de los novicios de coro y tuvo como novicio al Hno. Godefroid Bélorgey.

El año en que el Hno. Anselme fue nombrado padre maestro, la Santa Sede publicaba un importante documento sobre los estudios eclesiásticos. Dom Norbert, que había conocido en su formación el sistema del profesor único para todas las materias, obedeció sin la menor duda a las exigencias de la Santa Sede y confió al P. Joseph Canivez la tarea de organizar los estudios. Era buen teólogo, a pesar de ser conocido sobre todo como canonista.

Preocupado por ganar corazones para Jesús, no sólo en su comunidad sino en toda la Orden, dom Norbert propuso al Padre General, con ocasión del Capítulo General de 1913, que coincidía con el 8º centenario de la entrada de san Bernardo en Cîteaux, una especie de congreso de varios días para examinar “que medidas se podían adoptar para aumentar en nuestras casas el conocimiento y el amor de Jesús”. Contra todo pronóstico, el proyecto fue aceptado y se decidió que dicho congreso tuviera lugar inmediatamente antes del Capítulo General. Dom Norbert fue el encargado de organizarlo. Este acontecimiento, que permitió a los capitulares conocer mejor las cualidades de dom Norbert, influyó en la marcha de los acontecimientos que iban a tener lugar ¹⁰⁵.

Desde su elección en Scourmont, dom Norbert, cumpliendo perfectamente su

¹⁰⁵ Habiendo marchado a Bélgica a los 18 años, no se pudo presentar para hacer el servicio militar; se encontraba, pues, impedido de entrar en Francia antes de los 30 años, si no quería caer bajo el peso de la ley. Eso es por lo que no apareció en los Capítulos Generales sino a partir de 1906.

servicio abacial, no había desistido jamás de su intención de dejar el cargo a otro cuando llegase el momento. Leamos sus propias reflexiones al respecto:

Estaba resuelto a hacer todo lo que estuviese en mi poder para ceder el puesto a alguien más capacitado apenas se presentara con las cualidades necesarias. Lo haría a pesar de cualquier humillación que se me pudiera presentar. Más tarde, he oído decir que se está siempre dispuesto a dimitir cuando se es joven, pero cuando se es viejo, no se quiere oír hablar ya de ello. Me sentí asustado de mí mismo y quise protegerme contra peligro tan grande. Se me ocurrió hacer un voto bajo pena de pecado mortal. Después de haber reflexionado durante varios años, un día de Viernes Santo, durante la oración, hice el voto bajo pecado mortal de presentar mi dimisión, en seguida, sin hacer ninguna objeción, sin pedir ninguna explicación, el día en que una autoridad de la Orden, Capítulo General, Abad General o Padre Inmediato, me dijera sería bueno para mí o para la comunidad, presentase mi dimisión. Pero para que me lo pudiesen decir más libremente en su momento, me comprometí por ese mismo voto a informar de él y de mis disposiciones al Abad General, al Padre Inmediato en la Visita regular y al Capítulo General. Así se lo dije, pues, a los dos primeros e incluso a la comunidad en capítulo algunos meses más tarde ¹⁰⁶.

Estas líneas son de una limpieza que evita todo comentario. Su sinceridad quedaría manifiesta algunos años más tarde. Dom Norbert continuó sirviendo a su comunidad en su papel de abad con toda su energía, y la comunidad prosperaba. A nadie le vino la idea de sugerirle su dimisión. Pero en 1913 él mismo, delante de Dios, juzgó que había llegado el momento de hacerlo. Este gesto no fue ni fácil ni improvisado. He aquí lo que escribió al respecto:

No me he hecho nunca ilusión sobre lo que soy. Jesús me ha conservado bastante sentido común para comprender que no estaba en mi lugar como abad de S. Joseph (de Scourmont). Tenía un excelente prior y un padre-maestro más capaz que yo y que hubiera podido hacer mucho bien en el monasterio. En agosto de 1913 creí que había llegado el momento de hacer todo lo que estuviese de mi mano para ceder el puesto. No era fácil, pero deseaba hacer lo que juzgaba que era deseo de Jesús. Después de haber rezado y reflexionado mucho, creí que la voluntad de Dios era que fuese a decir al Abad General que ya podía ser ventajosamente reemplazado en

106 Esta cita y todas las siguientes están sacadas de los archivos de la abadía de Scourmont.

CAPÍTULO II: LA CONSOLIDACIÓN DE NUESTRA IDENTIDAD

S. Joseph y, consecuentemente, que estaba dispuesto a prestarme a cualquier combinación que tuviera por finalidad el bien mayor de mi abadía. El paso era importante, pues me exponía no solo a quedar como dimisionario de Chimay..., sino a que el General, aprovechando estas disposiciones, me mandase a otra abadía, donde la situación podría ser más difícil y más penosa. No tenía nada que ganar en un cambio de este género, todo lo contrario. Sin embargo, creí que debía seguir adelante, abandonándome a la sabiduría y al amor de Jesús, que quería eso de mí. Jesús me pedía un acto de fe, de confianza, de abandono como nunca lo había hecho. Quise darle esta prueba de amor y de confianza y partí para Laval, donde se encontraba el Abad General. De paso por París, estuve dos horas delante del Santísimo en Montmartre, diciendo a Jesús con lágrimas que estaba dispuesto a todo por amor a Él, que no quería sino lo que Él quisiese y que el paso grave que iba a dar era algo entre Él y yo. El Rvmo. Padre general no juzgó darle ninguna importancia a mi decisión y me respondió que de ninguna manera podía reemplazarme en la abadía de Forges. Sin embargo, el paso estaba dado y quedaba hecho y podía esperar cualquier cosa.

En el Capítulo General posterior a este paso, se buscaba un Procurador General para representar los intereses de la Orden cerca de la Santa Sede. El Abad General, que conocía sus disposiciones, sugirió al Padre abad de Scourmont; y después de un momento de sorpresa, la petición fue aceptada. Desde el 4 de octubre de 1913 dom Anselme Le Bail era elegido abad de Scourmont y una nueva etapa, no menos importante que la precedente, iba a comenzar para dom Norbert Sauvage ¹⁰⁷.

ROMA: PROCURADOR GENERAL Y DIRECTOR ESPIRITUAL (1913-1923)

Durante los diez años que pasó en Roma como Procurador General, es decir hasta su muerte en 1923, además de los expedientes diversos con la Santa Sede, que pertenecían a su condición de Procurador, dom Norbert desempeñó numerosos servicios en la Orden. Ejerció, sin duda, una benéfica influencia sobre los estudiantes que se alojaban en la casa generalicia. El mismo constata: “Durante mi primer año pasado en Roma, he notado que algunos de nuestros estudiantes tienen ideas erróneas sobre su vocación y sobre el espíritu de nuestra Orden... El estudio de las obras de S. Bernardo y las decisiones del Capítulo General pueden ayudar a

¹⁰⁷ A pesar de su disponibilidad y resolución interior, no fue sin tristeza y sufrimiento que tuvo que dejar el abadiato y su querida comunidad.

ver más claro”¹⁰⁸. Cada verano, cuando todos los despachos en la Ciudad Eterna estaban cerrados, él predicaba retiros en los monasterios de la Orden. Volvía a Roma en septiembre, después del Capítulo General que siempre se celebraba en Cîteaux.

Fue un director espiritual solicitado y dispensó ampliamente su enseñanza espiritual a diversas comunidades de Roma y sus alrededores. Dos comunidades fueron objeto de una atención muy particular de su parte, y eso fue el origen de una red bastante extraordinaria de relaciones. Fueron las comunidades de monjas trapenses de Grottaferrata, más tarde mudadas a Vitorchiano, y la de las Hermanitas de la Asunción de la calle Bixio en Roma.

a) *Grottaferrata*

La comunidad de Grottaferrata tuvo orígenes bastante atípicos como, por otro lado, un gran número de fundaciones de esta época. Hacia el año 1870, Julia Astoin, hija de un senador de Lyon, entraba en la abadía de Vaise, cerca de Lyon, como novicia. Como ella no tenía la salud necesaria para hacer la profesión, quedó como oblata. Poseía unas propiedades en Italia, cerca de Turín, y persuadió a la comunidad de Vaise para que le permitieran hacer allí una fundación. Con seis compañeras, dos profesas de coro, dos conversas y dos novicias, Julia, superiora del grupo, fundó la comunidad de San Vito. Dado que ella no había hecho los votos, tenía el monasterio en posesión y lo administraba libremente. Finalmente pronunció sus votos, se convirtió en Madre Teresa y fue instalada canónicamente como superiora de la comunidad. Como nunca había hecho el noviciado, se mostró como una superiora difícil. Eso no impidió que numerosas paisanas del Piamonte y de la Lombardía entrasen en comunidad.

Cuando la mayor parte de las hermanas venidas de Vaise volvieron allí, el carácter cisterciense de la comunidad de San Vito se perdió rápidamente y en 1886, once años después de la apertura de la fundación, el arzobispo de Turín tuvo que retirar el permiso para recibir postulantes y aceptar profesiones. Estas sanciones fueron levantadas por el nuevo arzobispo en 1892. Sin embargo, M. Teresa tuvo nuevas dificultades con el P. Inmediato, dom Ignazio, abad de las Catacumbas

108 Entre los estudiantes de 1913-1914 se encontraba el P. Columba Tewes, futuro abad de Achel, quien dio más tarde este testimonio: “Dom Norbert se hizo pronto notar por su maravilloso espíritu monástico y el amor por la vida contemplativa, incluidos sus sacrificios y mortificaciones, tal como se practican en nuestra Orden. Durante la semana santa de 1914, predicó el retiro anual a los estudiantes... Se le notaba lleno de entusiasmo por el magnífico ideal que perseguía. ¿Por qué no confesarlo? Este retiro fue, gracias a él, un momento decisivo en mi vida. Lleno de fervor, nos propuso a Cristo como ideal, tal y como san Benito lo hubiera hecho a sus monjes... Con ocasión de una excursión a Subiaco... (con) los estudiantes... nos dirigió en la Grotta unas palabras inflamadas”. El P. Alexis Presse, que había coronado sus tres años de estudios romanos en junio de 1913 con el doctorado en derecho canónico, se había quedado en la Procuraduría como maestro de los estudiantes en 1913-1914.

(actualmente Frattocchie). El Capítulo General de 1898 ordenó la disolución de la comunidad, antes de ceder a la petición de 31 Hermanas que querían continuar en la sumisión y la obediencia. Se decidió que la comunidad se transfiriese a Grottaferrata, cerca de Roma, donde las Catacumbas poseían una propiedad. Era un antiguo centro de espiritualidad ortodoxa y de cultura griega, donde se había fundado un monasterio en 1004 por S. Nilo. La M. Teresa quedó, con dos oblatas, en San Vito y allí murió.

Cuando dom Norbert llegó a Roma como Procurador General, comenzó en seguida a ocuparse de esta comunidad de Grottaferrata, consagrándose a su formación espiritual. Iba allí como confesor y reemplazó al Padre Inmediato que estaba en el ejército, en el momento de la Primera Guerra Mundial. Cada sábado por la tarde y la víspera de cada fiesta, iba a Grottaferrata y quedaba allí hasta el día siguiente, predicando, confesando y dando conferencias. Quería formar a las monjas en una espiritualidad sólida, en la Escritura, en las fuentes de la espiritualidad cistercienses. Daba también cursos a las novicias, a los cuales toda la comunidad decidió asistir. Trabajaba en estrecha colaboración con la abadesa, M. Agnese, una santa mujer, muy inteligente, que era una de las Hermanas venidas de S. Vito.

b) Madre Pía (María Elena Gullini)

Al mismo tiempo dom Norbert asistía también a la comunidad de Hermanitas de la Asunción. Un día se presentó en casa de las monjas una candidata bastante especial. Se llamaba María Elena Gullini. Su padre era un brillante ingeniero que había desarrollado el sistema ferroviario italiano y había hecho una carrera ministerial en el gobierno. María Elena, nacida en 1892, había recibido su primera comunión de manos del patriarca Sarto, futuro Pío x. Era una joven muy inteligente y muy elegante, que había seguido estudios con las Hermanas francesas del Sagrado Corazón en Venecia. Había acabado el colegio con título en lenguas, música y pintura, y se fue a Roma para reunirse con su padre.

Cuando en 1919, con 25 años, quiso entrar en las Hermanitas de la Asunción en Roma, la Madre General se preguntó si una persona de tal calidad y tanto atractivo podría adaptarse al género de vida simple junto a los pobres. Le aconsejó, pues, hacer un retiro de discernimiento bajo la dirección del P. Norbert Sauvage, confesor de su comunidad.

Dom Norbert obtuvo los permisos para que María Elena hiciese un retiro en comunidad en Grottaferrata. Al final de dicho retiro, le dijo que creía que había una auténtica vocación de darse a los demás por amor, pero que pensaba que po-

dría llevar a cabo esta vocación en la vida contemplativa tanto como en la activa, y la invitó a hacerse cisterciense.

Entró seis meses más tarde – el 28 de junio de 1917 – no en Grottaferrata, sino en Laval, en Francia. Dom Norbert había discernido que una persona de semejante temple y calidad humana y espiritual sería muy valiosa para Grottaferrata, pero que debía recibir primero una sólida formación. Por eso, de acuerdo con la abadesa Madre Agnese, la orientó hacia Laval, donde la muchacha recibió el nombre de Pía.

Dom Norbert tenía una gran estima por la abadesa de Laval, M. Lutgarde Hémerly, quien dirigió durante 40 años (1900-1944) una comunidad floreciente contando con más de 115 miembros y donde la vida era muy austera. Sin que sor Pía lo supiera, los superiores se habían puesto de acuerdo en que se formara en Laval, pero *para* Grottaferrata. En ambos sitios la exhuberancia de esta joven, llena de vida, produjo al principio cierto reparo. Sin embargo, fue admitida a la profesión el 16 de julio de 1919. Para darle una experiencia pastoral se la nombró en seguida maestra de profesas conversas.

Diez años después de su entrada en Laval, volvió a Grottaferrata e hizo allí su estabilidad al año siguiente. Desde entonces fue el brazo derecho de M. Agnese. Después de algunos años, en 1931, era nombrada abadesa por la Santa Sede. Luego de tres años fue elegida unánimemente por la comunidad.

c) Madre Tecla (María Fontana)

Más o menos en el momento en que María Elena Gullini era enviada a Laval, otra novicia, María Fontana, entraba en Grottaferrata. Era una mujer de edad madura, de cerca de 45 años, que había sido Asistente General de la Congregación de Misioneras Franciscanas del Corazón Inmaculado de María. Había cuidado a pobres de todas las religiones en las calles del Cairo, en Egipto, durante 25 años, antes de presentarse en el noviciado de Grottaferrata. Durante todo su noviciado recibió dirección espiritual de dom Norbert. Cuando se le rehusó la profesión – oficialmente porque tenía una voz débil y una salud delicada, pero, sin duda, más bien porque no se sabía bien cómo integrar una persona de semejante experiencia –, dom Norbert la envió a Chimay, donde fue recibida e hizo la profesión el 8 de septiembre de 1921 con el nombre de sor Tecla. Durante los 17 años que vivió en Chimay tuvo como capellanes a dom Anselme Le Bail y a dom Godefroid Bélorgey.

Desde que M. Pía fue nombrada abadesa de Grottaferrata, el 30 de diciembre de 1931, hizo volver a sor Tecla de Chimay para asistirle como maestra de novicias. La comunidad de Grottaferrata quedó desde entonces, y por mucho tiempo, entre

las manos de dos mujeres excepcionales: M. Pía como abadesa ¹⁰⁹ y sor Tecla como maestra de novicias. Ellas fueron la abadesa y la maestra de novicias de la beata Gabriella Sagheddu, que llegó a Grottaferrata en 1935. Se maravilla uno ante esta extraordinaria red de relaciones en que dom Norbert jugó un papel muy activo y por la que la Providencia preparaba la formación de una futura beata.

Estas pocas líneas sobre el papel de Norbert Sauvage en la vocación de M. Pía y de M. Tecla, nos permiten entrever lo que fue una larga parte de su ministerio en la Orden en el curso de la última etapa de su vida monástica. Fue un gran director espiritual. Mantuvo contactos con M. Pía hasta el fin de su vida. Cuando ella estaba en Laval, la visitaba cada año con motivo de su ida a Francia para el Capítulo General. Con ella, como con varias otras mujeres a las que había orientado a la vida monástica, mantuvo una correspondencia seguida, que revela a la vez profundidad de discernimiento, enseñanza espiritual sólida y una delicadeza de sentimientos, testimonio de un gran equilibrio afectivo y espiritual.

d) Sor Marie-Joseph (Anne-Marie Granger)

Una de estas personas era una joven muchacha de Guéret, Anne-Marie Granger, que fue a visitarle para discernir su vocación, cuando estaba allí estacionado en servicio militar, al comienzo de la guerra ¹¹⁰. Al final del discernimiento le había dicho:

Si fuera una joven, si tuviera 20 años y fuese Anne-Marie, entraría mañana en la trapa, y en la trapa en Laval... Conozco una Rev. Madre que si supiese que os envió a Laval, me arrancaría los ojos. En Laval no hay falta de vocaciones, pero os hablo en interés de vuestra alma y no en el de la Orden. Orad y pedid... las gracias necesarias para fijar vuestra elección según su voluntad...

Esta joven entró en Laval en 1915 y tomó el nombre de Sor Marie-Joseph y llegó a ser una de las fundadoras de Igny en 1929 ¹¹¹.

¹⁰⁹ No sin muchos momentos de fatiga, oscuridad y pruebas, incluso por parte de la Orden: dos veces se verá en situación de tener que dimitir de su carga abacial. La primera vez, en 1940: será entonces reemplazada por sor Tecla, que la nombra maestra de novicias. Reelegida en 1946 y 1949 deberá de nuevo dimitir en 1951 y será enviada en exilio a la Fille-Dieu, en Suiza. La sustituye de nuevo la M. Tecla durante dos años. M. Pía, vuelta a llamar en 1959, como rehabilitación, pero ya enferma de cáncer, muere en Roma en el camino de retorno el 27 de abril.

¹¹⁰ Aunque no hizo servicio militar, dom Norbert se presentó en la Embajada de Francia en 1914, para ser movilizad. Fue enviado al depósito militar de Condé y después a Rouen y Reims. Pero cae gravemente enfermo y es admitido en el hospital de Saint-Maur-des-Fossés, en el Val-de-Marne, hasta el 21 de febrero de 1915. Parte en convalecencia a Champigny, luego a Guéret, para terminarla en Maubec. Es finalmente desmovilizado por falta de salud en marzo de 1915 y vuelve a Roma en junio.

¹¹¹ Fue la abadesa de este monasterio, M. Alphonse Gastineau, la que introdujo a M. Pía, entonces abadesa de

Sor Marie-Joseph escribe, en sus memorias, sobre dom Norbert:

Entré en Laval el 2 de octubre de 1915. Dom Norbert no dejó ya de seguirme hasta su muerte y participó en todas mis alegrías. En junio de 1917 nos envió de Roma a M. Pía, hoy priora de Grotta. Vino él mismo a la abadía después de la guerra y predicó en su profesión temporal el 16 de julio de 1919; tomó como texto “¿Quién es esa que sube del desierto apoyada sobre su Bienamado?”. Cada año, durante sus vacaciones, pasaba algunos días en la capellanía de La Coudre y se convertía para nosotras dos en el padre Norbert “un pobre pequeño abad sin abadía ni autoridad”. En octubre de 1921 nos predicó el retiro anual ¹¹².

Estas pocas líneas servirán, al menos, para mostrar hasta qué punto podría ser interesante y útil escribir la vida de este monje de calidad excepcional. Dudamos si enumerar o no las lecciones que se pueden sacar de esta vida relativamente breve, pero muy llena. Quedémonos, sin embargo, con tres aspectos que hacen referencia al abad, al director espiritual y al predicador.

Dom Norbert tenía un sentido comunitario muy agudo. Concibió, pues, siempre *su papel de abad* como un servicio a la comunidad. Ese servicio consistía, ante todo, en hacer amar a Cristo, en conducir a los monjes de la comunidad a una profunda vida de oración y a un desarrollo de las cualidades espirituales e intelectuales de cada uno. Este servicio estaba totalmente subordinado a las necesidades de la comunidad, de suerte que le parecía del todo normal, no sólo dejar el sitio a otro cuando llegase el momento, sino incluso preparar lo mejor y más rápidamente posible al que podría reemplazarle. Esta concepción de abadiato correspondía a la de los grandes siglos del desarrollo del monacato, donde se veía a abades permanecer en sus funciones durante muchos años e incluso hasta su muerte, pero

Grottaferrata, a una amiga del P. Christophe Dumont, dominico, director del centro de estudios ecuménicos Istina de París. El P. Dumont presentó a esta amiga, Henriette Ferrari, al abad Couturier. Así, el monasterio de Grottaferrata fue inscrito en la lista de 1500 direcciones a donde fue enviado, en enero de 1937, el folleto para la Semana de la unidad, que M. Pía comenta a la comunidad y que será la circunstancia que animó a sor Maria Gabriella a ofrecer su vida por la unidad de los cristianos.

112 Este retiro fue muy notable. Poseemos, en el archivo de Scourmont, el texto completo de 20 sermones. Será suficiente dar el título de cada uno para hacer entrever la riqueza de contenido de su enseñanza, en una época en que la predicación tendía a ser muy moralizante: 1) Necesidad de estudiar a Cristo para conocerle, amarle, para vivir en su intimidad y hacerle vivir en nosotros. 2) Las 5 disposiciones que producirá en nosotros el conocimiento de Dios: admiración, adoración, respeto, sumisión y confianza. 3) La divinidad de Jesucristo. 4) La maternidad divina. 5) El misterio de Cristo crucificado. 6) Las características de Salvador en Jesús. 7) María corredentora de los hombres. 8) Jesús, el amigo divino. 9) Jesús, esposo divino. 10) La Eucaristía. 11) Nuestra incorporación a Cristo según S. Pablo. 12) Ídem (continuación). 13) Nuestra vida divina es nuestra santificación. 14) La mortificación. 15) Medidas a tomar para trabajar en nuestra santificación. 16) La maternidad de María. 17) La humildad de Jesús. 18) La caridad de Jesús. 19) La Comunión. 20) Conclusión: la vida de oración.

donde no era raro ver también a abades dimitir después de algunos años de abadiato, cuando parecía que, por una u otra razón, el bien de la comunidad sugería un cambio. La idea de que el abadiato fuera, por su naturaleza, “de por vida” nació en la época de la restauración del monacato europeo en un contexto de nostalgia monárquica.

Dom Norbert, así como al llegar a abad había asumido una gran responsabilidad respecto a los miembros de su comunidad, también manifestó un sentido de responsabilidad igualmente grande con respecto a personas que le habían pedido que les *guiara* en la búsqueda de la voluntad de Dios. Esta responsabilidad se transformó, en más de un caso, en una verdadera amistad, marcada por un sentido profundo de las exigencias evangélicas y por una gran humanidad que no carecía de un toque de ternura. He aquí, por ejemplo, lo que escribía a Marie-Joseph de Laval (Anne-Marie Granger):

Querría que os hicierais bien a la siguiente idea: que soy vuestro padre espiritual, el padre de vuestra alma y que a dicho título debo buscar, ante todo, el bien de vuestra alma más que las alegrías de vuestro corazón. Jesús me ha confiado a vos para revelarlo a vuestra alma y ganarle, cada vez más profundamente, vuestro corazón.

Hacerle gozar de vos y haceros gozar de Él. Esta es una bella y honorable misión, muy agradable incluso, pero no puedo jamás olvidar su carácter totalmente sobrenatural. Debo buscar, pues, todo lo que os haga disfrutar más de Jesús y le haga gozar a Él más plenamente. Si para ello hay que hacer sacrificios, Jesús sabe que soy suyo y para Él hasta el sacrificio. Más aún, si para hacerle gozar de vos y haceros gozar de Él, hubiera que mortificar vuestra naturaleza y lo que es en vuestra naturaleza más sensible: vuestro corazón, espero ser lo bastante sobrenatural para hacerlo por amor a Jesús, por amor a vuestra alma.

Predicar retiros en los monasterios de la Orden, se había convertido para dom Norbert no solamente en un servicio a Dios y a las comunidades, sino en una forma de ejercer la paternidad espiritual. A ello se consagró con mucho ardor, sobre todo durante la guerra y en los años que la siguieron. El último año de su vida predicó cuatro retiros, uno detrás de otro, sin tener en cuenta un fuerte catarro que parecía más bien una bronquitis. El agotamiento y el esfuerzo fatigaron su corazón. Murió el 8 de julio de 1923, después de una corta enfermedad, y su cuerpo reposa en el cementerio de Tre Fontane.

Después de haber ejercido su paternidad espiritual en su comunidad de Scourmont, la ejerció en la Orden, así como fuera de ella, a través del ministerio

de la dirección espiritual. Finalmente ejerció una verdadera paternidad espiritual de un nuevo género sobre un gran número de comunidades a través de un ministerio de retiro, donde suscitó el amor de Cristo y la atracción por la vida interior.

Dom Norbert Sauvage es una de esas personas humildes cuya vida, toda simplicidad, marcó profundamente la de numerosas personas.

2.5. LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL, 1914-1918

CONTEXTO INTERNACIONAL

El comienzo del siglo xx conoce fuertes tensiones internacionales en Europa, debidas a las rivalidades germano-eslavas en la península de los Balcanes, que se libera de la tutela de los Turcos, y debidas también a la carrera de armamentos entre la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría e Italia) por un lado, y por otro la Triple Entente (Francia, Gran Bretaña y Rusia). Al abrir el Capítulo General de 1911, Mons. Marre decía que “No es necesario ser un observador perspicaz para percibir que la sociedad atraviesa una crisis que deberá hallar en seguida un desenlace”. A decir verdad, hacía alusión sobre todo a los ataques contra la Iglesia y no sólo a la situación internacional. Pero los destinos están unidos, como lo decía León XIII en 1900: “El destino de los Estados no es tan diferente del de los individuos; ellos también corren hacia su perdición si se alejan del ‘Camino’, el Hijo de Dios, que es el creador y redentor del género humano, el soberano de toda la tierra, que tiene poder sobre todos los hombres, tomados individualmente o reunidos en sociedad”.

Una chispa pone fuego a la pólvora: el asesinato del heredero al trono de Austria-Hungría por un estudiante bosnio, el 28 de junio de 1914, en Sarajevo. Austria declara la guerra a Serbia a finales de julio de 1914. En unos días, el juego de las alianzas sume en la guerra a casi toda Europa ¹¹³. El 2 de agosto Alemania declara la guerra a Francia.

Violando la neutralidad belga, los alemanes invaden Francia a través de Bélgica. Piensan ganar una guerra rápida y de hecho, durante el verano de 1914, los ejércitos franceses, belgas y británicos retroceden. Los alemanes están a solo algunas decenas de kilómetros de París. Son parados en la “batalla del Marne” en septiembre de 1914. Se establece un frente de 750 Km. entre el mar del Norte y Suiza. Pero

¹¹³ A las naciones de la Triple Entente se le unieron Bélgica y Serbia por ser atacadas, así como el Japón; se hablará entonces de los “aliados”. Italia quedará en principio en la neutralidad, antes de cambiarse de campo y de unirse a los aliados. Otros seguirían.